

Universitas: ayer, → hoy, → y... ?¹

Horacio J. A. Rimoldi

Resumen

En el artículo se presenta el desarrollo histórico que ha experimentado el conocimiento científico desde la época en que surgieron las primeras universidades, comenzando en torno del siglo XIII, en la ciudad italiana de Bologna. Casi simultáneamente se crean varios colegios en París, entre éstos el llamado “casa de Sorbonne”, en 1215, nombre que llevó en honor a su fundador, el cardenal Robert de Sorbon. En 1214 se organiza la Universidad de Oxford, a partir de la preexistencia de un conjunto de colegios autónomos, interrelacionados, pero que siempre habían mantenido su tradicional individualidad y en los que se cultivan una variedad de ciencias. Las tres corporaciones mencionadas están dotadas, desde un comienzo, del rasgo de la interdisciplinariedad y la internacionalidad, así como también se sabe que sobre ellos la influencia del poder político fue escasa y hasta prácticamente nula, tal como debería ser el ideal de funcionamiento de cualquier institución de enseñanza superior. Se concluye comentando las características que ha adoptado en esta época de “explosión del saber” la investigación científica, destacando su papel crucial que detenta en cuanto instrumento creador de la cultura y disciplinador del pensamiento, así como también como actividad propagadora de la libertad de conciencia que debe reinar en una institución universitaria.

Palabras clave: universitas – cumbre científica mundial – universidades – historia de la ciencia – explosión del saber – Oxford – interdisciplinariedad – investigación científica

Summary

This paper presents the historical development of scientific knowledge from the time of the creation of the first universities, starting around the 13th century in the Italian city of Bologna. Almost at the same time several colleges were created in Paris, among them, the one called “house of Sorbonne”, in 1215, which took its name from his founder, Robert de Sorbon. In 1214, Oxford University was organized from a group of preexisting autonomous but interrelated colleges. Those colleges had always kept their individuality and in them, different sciences were developed. From the very beginning, the three institutions had interdisciplinary and international characteristics. It is also known that

¹ Conferencia pronunciada durante la “Cumbre Científica Mundial, Jubileo Año 2000”, organizada por la Universidad del Salvador, Buenos Aires, 25 al 29 de abril de 2000.

the influence of political power over them was limited, almost meaningless, as it is hoped for the ideal performance of any institution of university studies. The paper ends by commenting on the main features scientific research has adopted in this “boom of knowledge” age, highlighting its role as instrument creator of culture and provider of discipline to thought, as well as an activity which contributes to spreading the liberty of conscience, a must in university education.

Key words: universitas – scientific world summit – universities – history of science – boom of knowledge – Oxford – interdisciplines – scientific research

Résumé

Dans cet article on montre le développement historique de la connaissance scientifique depuis l'époque de la fondation de la première université, autour du treizième siècle à la ville italienne de Bologne. Presque au même temps on fonda plusieurs écoles à Paris, parmi lesquelles il y avait une dite “Maison de la Sorbonne” à l'an 1215, nommée comme ça en souvenir de son fondateur, le cardinal Robert de Sorbon. Par l'an 1214 on fonde l'Université d'Oxford, sur la base d'un groupe d'écoles autonomes qui avaient des relations entre elles, mais que par tradition fonctionnaient séparément et dans le quelles on cultivait plusieurs sciences. Les trois institutions enseignaient depuis ces commencements plusieurs disciplines, et elles étaient aussi internationales. On sait aussi que l'influence du pouvoir politique fut très maigre et presque nulle au sens pratique du mot, comme devrait être le cas dans toute institution d'enseignement supérieur. L'article finit avec un commentaire à l'égard des caractéristiques de l'investigation scientifique pendant cet époque “d'explosion de la connaissance”, en remarquant la rôle tout spécial qu'elle joue comme un instrument créateur de culture et de discipline de la pensée, et encore comme une activité que diffuse la liberté de conscience qui doit régner dans une institution universitaire.

Mots clefs: universitas – sommet scientifique mondial - universités – histoire de la science – explosion de la connaissance – Oxford – interdisciplinarité – investigation scientifique

Dice R. Southern, medievalista de la Universidad de Oxford, donde tuvo el honor de estudiar: “Your ends by your beginings know”, es decir: “Conoced vuestros fines a través de vuestros comienzos”, y si bien nuestra rai-gambre en materia cognitiva se remonta a múltiples siglos, la idea de universidad aparece temprano en el milenio que acabamos de cumplir.

Cuando las condiciones imperantes hicieron posible que los monasterios, en los que se conservaba gran parte del saber, descendieran de los montes a las llanuras, cuando fue más seguro transitar y comerciar por los caminos de Europa, se crearon múltiples asociaciones y aparecieron las Escuelas Catedralicias, entre las más famosas las de Chartres, París, Reims, Laun y Orleans. En las ciudades italianas, Venecia, Génova, Amalfi y Pisa, gracias al comercio,

se filtra el mundo islámico y, cosa no frecuente, en la Serenísima República de Venecia la gente sabía escribir. Se debilita el alto feudalismo y con ello agoniza el servilismo. La iglesia y las municipalidades fundan escuelas y así el pensar y el saber salen al mundo. Dijo Pirenne: “Posiblemente no hubo en toda la historia un período que haya tenido un efecto más profundo sobre la humanidad”, y se ha escrito que “han habido pocos períodos en la historia del mundo en los cuales los pensamientos y la vida se movieran más rápidamente que en los siglos XII y XIII”.

Inicialmente la palabra “*universitas*” se refería a cualquier tipo de corporación o de asociación. Y cuando maestros y alumnos de diferentes naciones, alrededor del siglo XII, se agrupaban libremente tanto en Bologna como en París, para citar sólo dos, la palabra Universidad pasa a designar más específicamente a grupos interesados en la creación, transmisión y conservación de conocimientos.

En Bologna, la maestra de Europa, como la designara en 1220 el Papa Honorio III, conviven entre otros en búsqueda de conocimientos, alumnos de Alemania, Francia, Inglaterra e Italia. Organizados en colegios, pagan a tutores que les brindan enseñanzas. Y es en 1224 cuando Federico II, entusiasta de las ciencias a quien alguien calificó como genio renacentista, fundó la universidad de Nápoles y patrocinó la escuela de medicina de Salerno.

Entre los años 1100 y 1200 se funda en París el “College des Dix Huits”, en una habitación comprada por un burgués de Londres que regresaba de Jerusalén. A esto se agregan otros colegios con numerosos estudiantes de Inglaterra y de Francia, y en agosto de 1215, Robert de Sorbon, cardenal y legado papal, funda la casa de Sorbonne. Fija estrictas reglas, por ejemplo: los maestros deben tener cierta edad para enseñar diferentes materias: los miembros no deben ser culpables de lo que identifica como “infamias” y, en caso contrario, de no enmendarse dentro de un plazo de quince días frente a los maestros de la universidad, deben ser excomulgados. Están reguladas las vestimentas y el calzado a llevar, así como el comportamiento a seguir en el sepelio de los colegas, y existen regulaciones acerca de los temas que se debe o no enseñar y cuándo ello debe tener lugar. Algunas de esas reglas causan hoy asombro, y me pregunto: ¿qué dirán de nosotros en el 3000?

Las controversias entre maestros y eclesiásticos son a veces de una excepcional violencia, como la que se da entre Bernardo de Clairvaux y Pierre Abelard, que involucra a las más altas autoridades eclesiásticas, incluyendo el Papa, y que termina en el cuestionable juicio de Sens, donde se excomulga

a Abelardo y se queman sus libros. Años después, en 1184, Bernardo de Clairvaux es amonestado por los cardenales de la curia romana.

Allende el canal, allá por el año 1100, en la ciudad de Oxford existían varias escuelas, fundándose una de Teología en 1130. En 1150 Vacarius, de la ya famosísima Bologna, enseña Derecho Romano y Derecho Canónico y en 1167 llega un abundante contingente de *scholars* desde París. Gerald of Wales llega allí para leer al "Town and Gown", su obra sobre Irlanda. Oxford adquiere gran prestigio, se acumulan escuelas y las estudiantinas ocasionan serios disturbios que llevan a que en 1209 la ciudad ahorcara a dos estudiantes.

Los actos de indisciplina entre los maestros y entre las escuelas eran frecuentes hasta que en 1214 el legado papal logró pacificar los ánimos y contribuyó a organizar, manteniendo las características y prerrogativas de cada colegio, una Universidad con un canciller que los aunaba. A diferencia de lo que ocurría en París, donde los colegios estaban en buena medida condicionados por las autoridades eclesiásticas, en Oxford las unidades son colegios autónomos, creados siguiendo las más diversas razones y motivos y cultivando las más diversas ciencias. Dichos colegios, conservando su individualidad, se relacionan en lo que se conoce como Universidad. Es decir, de los colegios se pasa a la universidad y no de la universidad a los colegios.

Los colegios tienen en Oxford orígenes, propósitos y formas de organización diversas, lo que desde temprano y hasta el día de hoy confiere a esa Universidad, según mi juicio, un nivel de excelencia y libertad que trasciende siglos. En algunos casos son asociaciones espontáneas, en otros donaciones impuestas como castigo. En 1280 y como legado de William of Durham se funda University College; en 1264 Walter of Merton funda el colegio que lleva aún hoy su nombre y Balliol College es fundado por Sir John Balliol, quien fue obligado a hacerlo por sus pecados. Corpus Christi, donde residí como estudiante, fue fundado por el obispo Richard Fox. Los temas que se tratan en los colegios son diferentes, así como las reglas de convivencia y disciplina que rigen entre sus miembros.

He elegido tres ejemplos, Oxford, París y Bologna, para hacer notar las diferencias y semejanzas, algunas de las cuales aún perduran, entre universidades gestadas aproximadamente al mismo tiempo, en una época de gran ebullición intelectual. En las tres hay diferentes apoyos de la iglesia y una escasa o nula influencia del poder político. Estas corporaciones tienen desde el comienzo un claro signo de interdisciplinariedad e internacionalidad,

Alguien en Bizancio dijo, refiriéndose al oeste de Europa: “Esas oscuras tribus que no surgieron de Constantinopla, fueron al menos alimentadas por ella y entre ellas ni las musas ni las gracias tienen lugar. Creen que es un hermoso cantar el grito de los buitres o el graznar del cuervo”, y al escribir sobre los cruzados que llegan a Bizancio dice Anna Comnena: “Todas las tribus bárbaras que viven entre el Adriático y los pilares de Hércules han migrado en un solo cuerpo y están marchando hacia Asia”.

La diferencia entre quienes propugnaban el uso de la razón, siguiendo las enseñanzas de Aristóteles, y los que a esto unían el papel de la experiencia llena un capítulo que aún hoy preocupa al mundo del intelecto. En Oxford, Robert Grosseteste (1170-1253) señala el papel de la experiencia en el conocimiento científico. Su discípulo, el franciscano Roger Bacon, que había sido profesor en la universidad de Oxford y en la de París, universidad que, según sus biógrafos, tuvo que abandonar “por la independencia de sus pensamientos”, dice, sin denegar la importancia de la razón, que: “Reasoning... does not make a conclusion certain... unless the mind discovers it by experience”, o sea: “El razonamiento... no hace cierta una conclusión... a no ser que la mente la descubra a través de la experiencia”, agregando que, en materia de experimentos “the labour involved is complicated and the expense very great”, es decir que: “El trabajo involucrado es complicado y el costo muy grande”, tema éste de candente actualidad y permanente amenaza entre los que hoy se dedican a la investigación. En ejemplo de modernidad dijo: “There is no science without mathematics”, es decir, “no hay ciencia sin matemática”.

Mientras tanto en el continente, Hugh de Saint Victor afirma que “quien firmemente comprendiera la disciplina” de las siete artes liberales (aritmética, música, geometría y astronomía por un lado, y gramática, lógica y retórica por el otro), podría investigando y practicando lograr el conocimiento de las otras, pues está errado quien “no preste atención a la coherencia de las artes”.

Durante los cinco o seis siglos posteriores a lo que hemos muy sintéticamente tratado de esbozar, nace y se desarrolla ese inigualado período de efervescencia cultural que fue el renacimiento. Los intereses se multiplican y son los matemáticos, los biólogos, los astrólogos italianos, franceses, españoles, ingleses y nórdicos los que plasman ese renovado mundo del saber sustentado por un quehacer interdisciplinario y transnacional.

A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX aparecen nuevas ideas y tipos de autoridad basados en el poder político. Desaparecen viejos colegios y se reestructura la universidad. Estos cambios se extienden a varios países, exceptuando Inglaterra y sus posesiones en ultramar. Se organiza lo que se llamaría la universidad napoleónica.

Dijo Napoleón el 20 de febrero de 1806: “Yo quiero crear un establecimiento de instrucción pública que sea como un jardín de infantes para profesores, rectores y en general, maestros que les estimule a lograr los más altos objetivos. Los jóvenes que se dediquen a la tarea de educar deben tener en claro la posibilidad de alcanzar las más altas posiciones en el estado... Para lograr esto debe establecerse el celibato, prohibiendo el matrimonio antes de los 25 o 30 años”. Así, en oposición a lo que unos años antes había postulado Condorcet y a lo que señala Thibaudeau, razones políticas influyen poderosamente la educación.

Mi deseo, dice Napoleón, es establecer una orden, no de jesuitas, cuyo superior reside en Roma, pero si de jesuitas cuya única ambición sea ser útiles sin tener ningún otro interés que no sea el público... Deberían existir dos clases de maestros: unos que deberían enseñar a los alumnos y otros que deberían gobernarlos. “Después de todo mi principal objetivo al establecer un cuerpo de instructores es que yo pueda poseer los medios para dirigir las opiniones morales y políticas de la comunidad”. En neta oposición y aproximadamente en la misma época dice Thomas Jefferson: “I have sworn upon the altar of God eternal hostility to any sort of tyranny over the mind of man”, es decir: “He jurado en el altar de Dios eterna hostilidad a toda forma de tiranía sobre la mente del hombre”.

Napoleón proclamó la uniformidad de la enseñanza en oposición a todo lo que habían cultivado las corporaciones de maestros y alumnos y dijo: “Mientras no se le enseñe a la gente si deben ser republicanos o realistas, cristianos o infieles, el estado no puede ser considerado una nación, pues estará construido sobre una base vaga e incierta y estará permanentemente expuesto a desórdenes y fluctuaciones”. Y digo con Hamlet: “The rest is silence”, es decir: “el resto es silencio”.

Lo que llamaría el “actual ADN universitario” está lleno de controvertidas herencias y se siguen generando universidades de muy diferentes tipos. Hay hoy una seria preocupación por el futuro, y son las creaciones y las obras de los que en ellas ejercen su labor las que deben indicar las pautas a

seguir. En virtud de una saludable disparidad, cada caso difiere del que le precede o del que le seguirá, como debe ser en el mundo del saber y del investigar, evitando lo que señalara Lewis Carroll al decir que: "Es necesario correr cada vez más ligero para quedarse siempre en el mismo lugar".

A riesgo de supergeneralizar y con todas las precauciones que ello supone, parece como si fuera posible distinguir en la evolución de las universidades dos modos de entender su cometido. Uno de ellos basado en la heterogeneidad y respeto de los saberes, vocaciones y propósito de las personas que cultivando las ciencias y las artes se asocian en una universidad para mejor entender y mejor descubrir, y el otro el resultante de un poder autoritario con las connotaciones políticas que se dan en un determinado tiempo y lugar.

La explosión científica que acaeció en el siglo pasado requiere la organización de universidades que más allá de programas rígidamente definidos, y a veces creados por figuras extrañas al mundo del saber, permita el original cultivo de mundos conocidos así como la emergencia del talento no convencional que contribuye a crear campos inesperados de saber. El problema es: o amoldar el alumno al programa o amoldar el programa al alumno. Y aquí existen diferencias entre las escuelas que preparan profesionales y las que se dedican a cultivar la originalidad del talento creador, como se da en el mundo de la investigación que implica transitar por caminos desconocidos. No existe ciencia pura y ciencia aplicada, pero sí existen aplicaciones de la ciencia.

Recorriendo los siglos llegamos al día de hoy, cuando el ejercicio y la creación de cultura siguen siendo interdisciplinarios; la obtención, conservación y transmisión de información sigue siendo crucial; la jerarquización, ordenación y definición de conceptos e ideas sigue siendo exquisita función del intelecto que descubre, crea y ordena; la preparación y eclosión de los talentos sigue siendo labor irrenunciable, aunque no exclusiva, de las universidades; **la investigación sigue siendo el barómetro del desarrollo de cada comunidad**; la universalidad del saber sigue siendo el alimento que nutre a los vagantes *scholars*; y la libertad para pensar y discurrir sin monopólicos censores que la condicionen sigue siendo el motor que aún nos anima más allá de los cercos con que a veces se intenta coartar su ejercicio.

La complejidad de la ciencia actual, su inter y transdisciplinariedad, hace que los que la practican busquen la reestructuración de los centros universitarios, preservando en todo caso las libertades inherentes a los agentes

involucrados. Esta tarea renovadora está hoy desarrollándose con promisorios objetivos en todo occidente, incluyendo en ello a nuestro país. Hay un rechazo de las estructuras rígidas y burocráticas, hay un rechazo a la masificación cultural que florece en sistemas ideológicos que hacen de la cultura un subcapítulo de sus “ismos”, y hay un deseo de reubicar y jerarquizar frente al indiscriminado impacto de una descontrolada información, recordando como dijera Bernard Shaw que: “The test of sanity is not in the normality of the method but in the reasonableness of the discovery”, o sea que: “La prueba de cordura no depende de la normalidad del método, pero sí de lo razonable del descubrimiento”.

Hoy estamos en la cresta de una ola de saber, no siempre confiable, lo que supone aceptar y rechazar, recordar y olvidar. En el proceso es necesario evitar que algo desaparezca o deje de ser útil sin saber por qué. El rechazo y el olvido sólo tienen sentido si están debidamente justificados, lo que supone la difícil tarea de aprender a desaprender. De otra manera se corre el peligro de instalar esa epidemia que identifico como “síndrome adquirido de inteligencias confundidas”. Recuerdo lo que dijo Cervantes acerca del hidalgo que tanto se enfrascó en la lectura de las “razones de la sinrazón”, que con el incontrolado mucho leer (hoy diría “alud informático”), “se le secó el cerebro” y “rematado ya su juicio vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo”.

A la tarea que hoy nos concierne debe contribuir la multiseccular *universitas* de la cual salimos y a la cual volvemos, aprendiendo a incrementar saber y a ignorar lo que ya feneció, que esto es función de esa crítica constructiva que sólo se da en libertad. De otra manera puede ocurrir lo que dijo Lewis Carroll: “The rule is: Jam tomorrow and jam yesterday, but never jam today”, o sea: “La regla es: dulce mañana y dulce ayer, pero nunca dulce hoy”, haciendo peligrar la misión de las que deberían ser fieles hijas de la madre *universitas*.

Horacio J. A. Rimoldi
CIIPME-CONICET

Dirección: Tte. Gral. Perón 2158

1040 Buenos Aires

E-mail: cüipme@ssdnet.com.ar